

Elogio a los Martires Nereo y Aquiles

Se alistan en la milicia, y el oficio de verdugo
ejercen, esperando ambos las órdenes del tirano,
dispuestos a cumplirlas obligados por el miedo.

Mas ¡oh prodigios de la Fe!: de repente suavizan su furor,
convertidos huyen desertando del impío cuartel militar,
arrojan por tierra sus distintivos, escudos y sangrientas armas,
confiesan alegres a Cristo, y reciben de El la palma.

Creed a Dámaso: Todo lo pudo alcanzar la gloria de Cristo!